

Odontólogo y artista cartagenero, vecino de los barrios del Pie de la Popa y Manga. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Cartagena de entonces, quedando en el Grupo de los Quince. Detallista, minucioso y preciso, coherente con su formación profesional, su factura evidencia una relación íntima y microscópica con la naturaleza en la que sus flores representan la condición reproductiva con una ejecución clara desde su concepción.

Su obra se inscribe en el territorio del dibujo como forma de expresión ancestral muy del Caribe. Obra fluida de contornos claros que, respondiendo al arte moderno, revalúa al dibujo y lo coloca como protagonista. El artista realiza un ejercicio de tonalidades y gradaciones muy amplio y limpio, con ejemplar composición y manejo del espacio en todas sus obras.

En conversación con Eduardo Hernández; director del programa de Artes Plásticas de Unibac, el facultativo analiza cómo la estructura biológica sobre la cual él construye sus dibujos se sugieren como grabados cercanos a la naturaleza, en tanto su capacidad de reconfigurarse y rehacerse, con estructuras muy internas y muy fecundas. Amante del grafito con dibujos planos y su predilección por el blanco y el negro, resalta el aspecto sombrío con una profundidad que enfatiza lo interior.

Teresa Perdomo, docente y artista de Unibac, memoria atenta de muchos procesos artísticos de la ciudad, señala que Hamlet Porto como alumno de Pierre Daguet acogió sus indicaciones en cuanto a la condición de alejarse de los modelos, asunto que se percibe en la ejecución de sus obras. Aunque flores todas ellas, la representación se manifiesta como variaciones sobre ese mismo tema.

Sandra De La Cruz, docente de Unibac coincide con Hernández en la apreciación de su obra: "esta serie de dibujos hace referencia a la analogía de la sensualidad de la estructura de los órganos femeninos y su relación con la flor como sujeto. Se percibe a simple vista el interés del artista por los valores tonales de grises que facilita la técnica del lápiz grafito y a su vez otorga a estos dibujos una connotación casi abstracta de figuras conformadas por siluetas de planos de diferentes tonalidades. La ausencia de color y la intensidad del lápiz grafito se mantienen en un perfecto equilibrio. Lo admirable es la rigurosidad de la utilización de la técnica que exige la paciencia y total dedicación del autor. Asimismo, el

Hamlet Porto



primer plano permite una mirada detallada de la estructura orgánica interna individual de cada flor lo que nos remite a la tradición de las ilustraciones de la Real Expedición Botánica (1783-1808) y a las primeras fotografías de flores en blanco y negro de una flor de loto realizada a inicios del S.XX (1909) por Edward Steichen y las de Imogen Cunningham y Weston (1925)".

Aunque Hamlet Porto era muy celoso con su trabajo personal y casi nunca exhibía, sí estuvo trabajando en su obra plástica simultáneamente con su oficio odontológico. Como último deseo en vida quiso donar toda su obra a la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar, considerándola como la depositaria final de su legado. Se traduce aquí la correspondencia artística y el sentido de pertenencia del artista expresado a Eduardo Hernández quien formalizó tal donación. Hoy, parte de ella acompaña los textos de este ejemplar y se constituye como merecido homenaje a su trabajo.













